



CRITICA MUSICAL:

Dos Salas Llenas

En el Instituto Goethe, el maestro alemán Peter Richter de Rangenier presentó, en primer lugar, la Misa en Re Menor ("Nelson"), de Haydn, llamada también "Misa en la angustia". De fuerza y carácter singulares, la obra es seria, por momentos agitada, casi invariablemente brava, con un brio ora lóbrego, ora triunfante. Richter se mostró como director de batuta clara, enérgica, cuya autoridad se impone de modo incontestable. El excelente contacto con nuestros músicos permitió al visitante germano realizar sus metas artísticas gracias a la óptima respuesta general. Todos participaron en el enfoque clásico que, sin melindres, sentimentalismos ni concesiones, lleva la partitura desde el Kyrie —severo y magnífico— hasta el armonioso Dona nobis pacem final.

Colaboraron en esta audición el Coro del Departamento de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, y el Coro ARG VIVA, capitaneados, respectivamente, por Ruth Godoy y Waldo Aránguez. Ambos conjuntos tuvieron un rendimiento sobresaliente que proporcionó, por así decir, la base sólida de la edificación sonora, junto con el provecho desempeño de algunos integrantes de la Orquesta Sinfónica. El estudiante músico que es Richter logró comunicar seguridad acrisolada, igualmente, a las cuatro voces individuales.

Si los coros se distinguieron particularmente en el In Gloria Patria, el Credo y el Hosanna, hubo múltiples oportunidades de lucimiento para los cantantes solistas. Las tareas más arduas se asignan a la soprano, y María Lena supo cumplir, incluso, proezas de coloratura que apenas corresponden a su timbre más bien lírico. Se anotó sus mejores logros en el Gloria, el Quoniam, el arrebatador Et resurrexit, el Benedictus y el Agnus Dei.

La parte de contralto, servida por la mezzo Rosario Cristó, tiene pocas ocasiones de gran despliegue. Sin embargo,

la cantante exhibió su jerarquía en el Gloria y el Agnus Dei. Aunque menos destacada es, en esta obra, la línea del tenor, pero el trabajo abnegado de José Quilapi pudo apreciarse particularmente en los bellísimos cuartetos del Benedictus y Agnus Dei. En la parte de bajo, el baritono Fernando Lara impresionó venerablemente, mereciendo encomio especial su labor durante el notable Qui tollis, el Gloria y los cuartetos recién mencionados.

Resumiendo, un impasto de vigor, luminosidad y densidad. Después del intermedio estaba programado el Magnificat, de Bach, con otro equipo de voces solistas.

En el Teatro Municipal había comenzado, entretanto, el recital Chopin de ELISA ALSINA. Auspicio el concierto la Corporación Amigos del Arte, constituida hace un año, cuyos propósitos espirituales se han concretado en el estímulo a labores plásticas, literarias y musicales, con cierto énfasis en estas últimas. Es así como dicha asociación entrega, por ahora, dos valiosos programas titulados "Chopin en manos de mujer" y, más adelante, fuera de abrir un concurso de composición musical, organiza un ciclo de cámara con obras de Brahms, todo ello en forma gratuita para el público y con intérpretes nacionales.

La pianista chilena seleccionó obras de dos años determinados: 1841 y 1846. La primera parte de la audición reunió los Nocturnos op. 48 (1841) y op. 62 (1846). La se-

gunda, que alcanzamos a escuchar, constaba de la Fantasia op. 49 y la Polonesa-Fantasia op. 51, inmediatamente vecinas a dichos Nocturnos.

Durante la interpretación del opus 49 no pudimos desprendernos de sentirlo como un homenaje a la memoria de Malcuzynski. Qué bien supo la intérprete estructurar esta Fantasia: mostrar su monumentalidad sin renunciar a la eufonía de pufación; ahondar en el clima de marcha fúnebre con una diestra oratoria musical, que introduce la nota fa bemol del compás 16 como el alimuro de la osadía. La emoción personal, el desarrollo temático, el poético episodio en Si mayor: todo lo plasma con sabio equilibrio dentro del apropiado ambiente de improvisación. Los cambios de pedal revelan sensibilidad auditiva y la mecánica es considerable, aunque todavía requiere algún perfeccionamiento.

La Polonesa-Fantasia, no obstante cierta falta de unidad, es un prodigio sonoro. La reciedumbre de la danza nacional se transfigura aquí a través del ensueño y la poesía. Hay una serie de curiosos paralelos entre las dos obras de esta parte del recital, y en la comparación —por supuesto involuntaria— salta ganando, generalmente, la primera. Nuestra pianista plasmó toda la sutil materia con inteligencia e interés. No han sido en vano sus estudios en Varsovia, y los oyentes agradecieron la lúcida exégesis con aplausos prolongados.

Federico Heinlein

21 - VII - 1977

P. 31 "EL HERALDO"
SANTIAGO

Crítica Musical Dos Salas Llenas [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Dos Salas Llenas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile